

Conflictos de la inteligencia

Hija, si quieres tener éxito con los muchachos, no enseñes tu inteligencia. [...] Los hombres odian a las mujeres inteligentes”(168). Este bien intencionado consejo de su abuelo materno, que, a diferencia de su madre, Helena Paz Garro dice haber seguido, y que cita con variantes dos veces en sus *Memorias*, sintetiza en gran medida el conflicto que atraviesa tanto la vida de la autora como la de su madre, Elena Garro.

Por seguir este consejo, escribe Paz Garro, logró tener éxito con los muchachos pero se atrajo también la fama de “locuela tonta”(168), fama que, con mayor sarcasmo y más énfasis en la primera palabra de esta expresión, rondó también a Garro. Sí, al cabo del tiempo, la obra de la escritora se ha impuesto sobre su contradictoria figura pública, con estas *Memorias*, Helena Paz Garro se revela no sólo como amena prosista sino también como observadora aguda de la vida de sus padres y de la suya propia.

En tanto hija de dos destacadas figuras de la cultura mexicana, Helena Paz ofrece en este libro una visión, desde luego subjetiva pero a la vez matizada, de la vida priva-

da de sus padres. Dado el halo mítico que ha rodeado a Paz, las revelaciones de su hija corren el riesgo de irritar a algunos o de ser puestas en duda por otros. En conjunto, sin embargo, el retrato que del poeta ofrece su hija dista de ser monocromático. Del mismo modo, su representación de Garro, como madre, esposa, mujer y escritora invita más a la reflexión que a la toma de partido. En este primer volumen de sus memorias, ni el resentimiento ni el ciego apasionamiento guían a la memorialista. Podría decirse, más bien, que la mirada retrospectiva va acompañada de un deseo de comprender o, en todo caso, rescatar distintos momentos en que la niña y adolescente observa, cuestiona e intenta explicarse a sus padres.

Informada sin duda por recuerdos y reflexiones posteriores a la época recreada (1943-1957), esta mirada retrospectiva es la de una mujer que no sólo ha vivido al lado y en medio de dos personajes conflictivos y contradictorios, sino también en un mundo marcado por guerras, luchas ideológicas y búsquedas intelectuales, en que fue observadora, testigo, y al que mira, desde el presente, con un sentido crítico particular. Lejos de limitarse al ámbito privado, Paz Garro recrea a través de anécdotas y descripciones muchas veces poéticas, a ve-

ces sombrías y también irónicas o humorísticas, su vida en Europa, Japón y México, y ofrece vistas vívidas y contrastantes de ciudades y personajes. El París de la posguerra, el Japón ocupado por los americanos, la Ciudad de México de los años cincuenta y el Nueva York de los cuarenta y cincuenta son más que meros trasfondos entrevistados desde el recuerdo, porque en cada uno de ellos suceden episodios que importan para entender la vida y el pensamiento de Paz Garro y sus padres, así como encuentros y desencuentros con personajes conocidos y desconocidos que dan vida e iluminan el sentido del ámbito rememorado. La capacidad de observación, asombro y aprecio de culturas distintas de la niña Helena le ganan en su momento, según cuenta, la admiración de muchos. Recuperadas en estas memorias y aunadas a la capacidad narrativa de la autora, estas cualidades atraen y mantienen el interés de los lectores.

Más allá del aspecto hasta cierto punto anecdótico, susceptible de alimentar simpatías y diferencias ya existentes en torno a Garro, Paz y los artistas, intelectuales y luminarias del jet-set o de la pantalla cinematográfica que desfilan por estas páginas, o de su valor como recreación de una época, las *Memorias* de Paz Garro dejan entrever

lo que fue su educación sentimental, en un sentido amplio, y su búsqueda de una voz y un lugar propios en su mundo y en el mundo. Difícil recorrido para cualquier adolescente inteligente de los años cincuenta y más cuando, como en el caso de la autora, esta búsqueda se da a través del arte y la literatura en medio de dos intelectuales brillantes, bellos, atractivos y contrapuestos. Todavía más complicada cuando se es mujer y las imágenes de la feminidad son contradictorias, cuando se aspira a la belleza y se admira en otras, pero se comprueba que la belleza vuelve vulnerable y puede ser peligrosa; cuando se es inteligente y se percibe o comprueba que la inteligencia en la mujer puede acarrear serios conflictos.

La construcción del sujeto femenino se revela a través de estas páginas como un proceso difícil, marcado por visiones y versiones contradictorias de lo que es ser mujer, por el mito de la belleza y la sombra persistente de la deshonra ligada a la sexualidad y a la imagen pública. Estas dificultades, comunes en un mundo dominado por la mirada masculina, se intensifican para la niña y adolescente cuando el lazo madre-hija resulta también problemático. Aunque estas memorias son más que la recuperación y reinterpretación de un "romance

familiar", por las etapas de su vida que narra, la autora se sitúa o aparece sobre todo como hija. Por su género y las circunstancias de su vida, la relación que mejor describe es la que tiene con su madre, y sus observaciones remiten sobre todo a un mundo femenino, en particular cuando se refiere a la infancia. Al mismo tiempo, por la fuerza del carácter de Paz, la figura del padre a menudo determina, en primer plano o desde la sombra, tanto este vínculo personal como el ámbito de las mujeres.

Son por demás conocidos los conflictos entre Octavio Paz y Elena Garro. La leyenda pública y las propias intervenciones de los protagonistas, así como varios textos ficticios de la escritora, delinearon un perfil de ésta como una de las parejas más brillantes y más contrapuestas del mundo intelectual mexicano. La mala fama de Elena Garro a raíz del 68 se añadió a la mala sombra que la rodeaba ya en México a finales de los cincuenta por su *affaire* con Archibaldo Burns (negado aquí por Paz Garro). La trayectoria ascendente de Paz en esos años y su éxito definitivo a partir de los años setenta, en cambio, parecen haber contribuido al olvido de sus contradicciones ideológicas y de sus miserias privadas.

Atrapada entre dos personalidades opuestas, Helena Paz Garro no

toma partido en estas páginas por ninguno de sus padres. Parece más bien interesada en rescatar sus distintas facetas y en entender su conducta o en recuperar los episodios que incidieron en su propia percepción de cada uno de ellos. Esto no implica borrar del recuerdo ni del texto las heridas y afrentas más graves entre los cónyuges o hacia la propia hija, sino decir a la vez el dolor, el odio, el amor y el humor que marcaron la vida de sus padres y su relación con ellos. De ahí que revelaciones impactantes de la violencia física, sexual y verbal que podía ejercer Paz, episodios en que la indiferencia e irresponsabilidad del padre o de la madre incidieron en el desarrollo sentimental e intelectual de la hija, se entrelacen con anécdotas más felices (como los juegos con el padre, las representaciones teatrales de la familia, las travesuras de madre e hija) y con reflexiones retrospectivas sobre la forma en que la niña percibía a cada uno de sus padres.

Ninguna de las dos relaciones primordiales de Paz Garro se presenta de manera lineal. De Paz, la autora nos dice que fue su adoración de niña, aunque a menudo resulte un padre distante, ausente por su trabajo, sus ocupaciones intelectuales o sus aventuras amorosas. La idealización del padre, fomentada, según cuenta la memo-

rialista, por la madre, parece dar a la niña una seguridad que no encuentra en su madre, aparentemente más débil y desde luego poco convencional. Al mismo tiempo, esta combinación de admiración y ausencia puede leerse como una fuente de insatisfacción y de un deseo de reconocimiento que el padre sólo satisface esporádicamente. Si bien existen, tanto en la infancia como en la adolescencia, momentos en que el padre puede ser afectuoso, gracioso, y establecer con la hija una comunicación intelectual y afectivamente significativa, en momentos decisivos el padre no es sólo indiferente, sino hostil e incluso agresivo. Hostilidad y agresividad que se relacionan sobre todo con la capacidad intelectual y artística de la hija y con el ejercicio de la sexualidad.

Niña y alumna modelo, estimulada indirectamente por la intensa vida intelectual de sus padres, Paz Garro otorga, como ellos, un valor particular a la literatura. Sus primeros textos poéticos no encuentran, sin embargo, eco en sus padres. Cuando escribe un poema en gran medida autobiográfico, su padre la acusa de plagiar a Rimbaud; su madre, por su parte, le da a entender que sus textos no valen si no están a la altura de los de Emily Dickinson. El hecho de que Paz, como se sabe y como escribe la au-

tora, no alentara a su hija en su búsqueda poética ni la ayudara a publicar más adelante, confirma la imagen del ser egoísta, a la vez arrogante e inseguro que surge de estas páginas.

Si hasta la época narrada por Paz Garro, la falta de estímulo en casa se ve compensada por el apoyo o la admiración que encuentra en la escuela o entre parientes y conocidos, el momento en que la aspiración de estudiar una carrera en Estados Unidos y hacerse actriz se ve frustrada por la hostilidad de Paz y la indiferencia de Garro, parece marcar un punto decisivo en la vida posterior de la autora. Más de un lector o lectora se preguntará por qué una mujer inteligente y talentosa no encontró otra manera de lograr su meta o qué caminos la llevaron a optar por otras ocupaciones (como el periodismo en los años sesenta), mas no a romper con las limitaciones impuestas paradójicamente por su padre. Mientras se publica, esperemos, la continuación de estas memorias, cabe señalar que, más que ser un caso extraordinario, el de Paz Garro ilustra tanto las limitaciones para las mujeres de los años cincuenta y sesenta, como las dificultades que suelen tener en su propio desarrollo artístico e intelectual los hijos e hijas de intelectuales y artistas destacados.

La figura de la madre aparece como otro de los factores que habría que examinar para entender el final infeliz de la primera etapa de búsqueda de la propia voz y de un lugar propio en el mundo de Paz Garro. Fuente de admiración por su belleza, inteligencia y simpatía, Garro aparece también ante su hija como un personaje por demás problemático. Con un carácter débil en la vida cotidiana, descalificada como madre por su suegra y su marido, agraviada y vejada por éste, la madre de la infancia es a la vez distante y fascinante, incapaz de imponer disciplina, cariñosa y burlesca. Si, más adelante, la convivencia exclusiva con ella en Nueva York permite un acercamiento, las desdichas sentimentales y matrimoniales de Garro ahí y luego en París, sus depresiones brutales (que la llevan a dos intentos de suicidio) y su sumisión a los dictados de Paz, contribuyen a crear una impresión de debilidad. Aunque el amor común por la danza, el sentido del humor y la gracia de la madre favorecen el entendimiento y estrechan el lazo afectivo entre ellas, Garro no puede transmitirle a su hija ni seguridad, ni una imagen positiva de lo que es ser mujer y mujer inteligente. Por el contrario, la niña y la adolescente tendían a verla como mujer mundana y un tanto frívola. Como su-

cede en otros casos, la empleada de la casa es, en París, quien ofrece una estructura, da seguridad y dice la verdad, o una versión de la verdad que permite ir entendiendo el conflicto en que se vive. “Tu padre que es un loco y tu madre una niña que no se da cuenta de nada”, le dice Teo, la cocinera, a la niña Helena (179). Aun cuando ésta sólo sea una versión de la historia, en su contexto resulta creíble y hasta lúcida.

Testigo de una vida privada cargada de violencia, la niña de ocho o diez años encuentra refugio fuera de su casa. La convivencia con otros le da tranquilidad, cierta seguridad, e incide en su visión del mundo. De sus amigas parisinas, Paz Garro aprende a respetar a la nobleza, admiración que parece conservar a lo largo de su vida y que incide en sus juicios (a veces cuestionables) sobre la vida actual. De éstas y de sus compañeras de adolescencia, se deriva tal vez su afición a la vida social, fomentada por su madre y a veces criticada por su padre. Al mismo tiempo, el contraste entre la vida de otros y la de sus padres provoca cierta incertidumbre y confusión. Si por una parte sus padres no le parecen lo bastante “serios”, por su apariencia de extrema juventud, lo que da pie a incidentes divertidos, por otra parte, la niña

parece extrañarse por la falta de afecto entre ellos y sus pleitos constantes en casa. Aunque a veces enfatiza este extrañamiento, la autora da una impresión confusa de la percepción de sus padres en su niñez y se contradice respecto a su grado de comprensión de sus conflictos. Debida tal vez al entrelazamiento de reflexiones desde el pasado y desde el presente, esta contradicción puede derivarse también de la ambivalencia sentida en realidad por una niña que quiere entender y a veces sólo lamenta que sus padres sean tan extraños, mientras que en otras ocasiones cree entender que el drama de su casa no es único.

Estos intentos de comprensión contradictorios son particularmente interesantes en relación con la madre. Paz Garro parece haber resentido el carácter burlón de su madre hasta el final de su infancia y haberse ido acercando más a ella a partir de los once o doce años, a raíz del viaje en barco que hacen juntas a Japón, y que coincide con una enfermedad que debilita físicamente a Garro. A partir de ese momento, parece darse entre ellas una mejor comunicación y, por parte de la hija, un mayor interés por entender a su madre y a veces hasta un intento de protegerla.

La imagen que se delinea en estas memorias, en efecto, es la de

una madre poco convencional, débil y debilitada por el padre. Al mismo tiempo, se trata de un ser a menudo mágico, fascinante, pero que no puede verse como modelo a seguir. Atrapada en un matrimonio desastroso y hasta destructivo, Garro es incapaz de alejarse de Paz o de obligarlo a respetarla. Soporta el desfile de amantes del marido que hasta llegan a insultarla, se vuelve aún más vulnerable cuando es ella la que se enamora de otro, no sabe o no puede defender su amor por Bioy Casares (tan débil como ella en esta versión de la historia), se encierra para escribir como si supiera que debe mantener oculta su creatividad, pero acepta después destruir sus manuscritos para complacer a su marido. En este "infierno", la hija aparece más de una vez como motivo para permanecer al lado del padre, sin que pueda aclararse si se trata de una convicción real o de un pretexto. Resulta a veces también la defensora o protectora de la madre contra el padre, extraña posición a los doce o quince años, y llega a actuar como mensajera y hasta intérprete de la madre en la triste historia del reencuentro en Nueva York con Bioy Casares, el amor de su vida.

Lo más interesante de este relato, en tanto recuento de una educación sentimental, es la insistencia

de la niña y adolescente por comprender a sus padres y lo que están viviendo. Si la debilidad de Garro es una de las claves, la arrogancia y la misoginia (palabra que la autora no usa) de Paz sería otra. Pero no todo es mero enfrentamiento de personalidades, las afinidades también inciden en la preservación de un lazo conflictivo. Paz y Garro no eran sólo un matrimonio desdichado, sino también dos intelectuales con intereses comunes, ideas distintas y una pasión igualmente intensa por la discusión intelectual. Sus conversaciones, animadas y cargadas de ideas, podían situarlos en campos opuestos pero también los unían. De ahí que su relación, tal como la describe Paz Garro, sea aún más complicada y hasta cierto punto más dramática.

La inteligencia, como demuestran estas memorias, no basta para acceder a la felicidad ni en el hombre, ni, menos, en la mujer. Para ésta, sobre todo, la inteligencia puede volverse una fuente de vulnerabilidad, si no va acompañada de una determinación de carácter y de una mínima lucidez. El ambiente social, como se sabe y como bien sugiere Paz Garro, es además decisivo en la formación del sujeto femenino como ser pensante y actuante. En un ámbito en que se elogia al hombre inteligente y se

desconfía de la mujer creativa o intelectual, la frustración puede llevar a ésta hasta la autocensura y la autolimitación. Si a esto se añaden, como en los casos de Garro y Paz Garro, una violencia que mina el núcleo de la identidad sexual, descalificaciones de la capacidad de actuar y de pensar, humillaciones y agresiones verbales, físicas y psicológicas, la pregunta que cabe plantear no es sólo por qué una mujer inteligente queda atrapada en una situación destructiva, sino cómo sobrevive a la violencia personal y social, a pesar de y con sus propias limitaciones.

No es casual que las memorias de Paz Garro se inicien con el relato indirecto de su violación a manos del marido de su abuela. Tampoco es casual que en estas memorias la autora decida contar la versión de Garro de su sórdida noche de bodas. La violencia sexual que marca la infancia de la hija y el inicio de la vida matrimonial de la madre es indicio y resultado de la sombra constante del machismo en la vida de ambas mujeres. No pretendo con esto reducir estas memorias a una denuncia de la violencia o la indiferencia de Paz ni tampoco sugerir que Garro y su hija fueron meras víctimas de la "ley del padre". Por el contrario, la propia autora, como he señalado, rescata momentos de felicidad, humor y

ternura de Paz y de la propia Garro, y ella misma se pregunta por qué su padre tan liberal en sus escritos era tan inflexible frente a Garro. Quizás a partir de la anterior pregunta pueda repensarse esta historia que es, en gran medida, la de muchas otras mujeres inteligentes violentadas no sólo por los hombres de su vida sino también por la sociedad que las devalúa, debilita y descalifica.

Historia de sus padres, recuperación de una infancia y adolescencia vividas en varios continentes, entre intelectuales, artistas y miembros del jet-set, rememoración de una educación sentimental e intelectual, estas *Memorias* merecen una lectura atenta, ajena a las pequeñas pasiones y prejuicios que

todavía rodean a las figuras de Paz y Garro. A través de sus recuerdos, reflexiones, comentarios literarios y descripciones, la poeta Paz Garro no sólo contribuye a una revisión de la vida y obra de sus padres y nos da elementos para comprender su propia trayectoria, también ofrece una visión antisolemne de ciertos círculos intelectuales y sociales de la posguerra, y, sobre todo, una versión a veces descarnada de lo que implicaba ser y hacerse mujer antes del advenimiento del feminismo.

Lucía Melgar Palacios

Helena Paz Garro: *Memorias*, Ed. Océano, México, 2003.